



Una carrera sin final: la realidad del fútbol femenino en Colombia

María Isabel Patiño Bernal

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Antioquia- Chocó

Centro Universitario Bello

Programa comunicación social y periodismo

Mayo 30 de 2025

Una carrera sin final: la realidad del fútbol femenino en Colombia

María Isabel Patiño Bernal

presentado como requisito para optar al título de Comunicador Social y Periodista

Asesor(a)

Natalia Restrepo Maya

Magister

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Antioquia, Chocó

Centro Universitario Bello

Programa comunicación social y periodismo

2025

Dedicatoria

A mis padres, Francisco y Claudia, por su esfuerzo, por su ejemplo, por enseñarme que los sueños se alcanzan con disciplina y pasión. Gracias por darme las herramientas para ser quien soy y por demostrarme que la educación transforma vidas.

A mi hermano, mi compañero incondicional, por estar siempre ahí, en cada triunfo y en cada tropiezo.

A mi familia en general, porque su fe en mí nunca titubeó, porque en sus palabras y en su apoyo encontré la fuerza para seguir adelante incluso cuando dudé de mí misma.

Y al fútbol femenino, esa pasión que me inspira, la causa que llevo en el corazón y a la que quiero darle voz. Porque su historia merece ser contada y sus protagonistas, reconocidas. Que este proyecto sea un granito de arena en la lucha por la visibilidad y el respeto que el fútbol femenino merece.

Agradecimientos

Al finalizar este proyecto, no puedo sino expresar mi profunda gratitud a todas las personas que, de una u otra forma, hicieron posible este camino.

A mi familia, por su amor, apoyo incondicional y por enseñarme que los sueños se construyen con esfuerzo y determinación. Gracias por creer en mí incluso en los momentos en que dudé de mí misma.

A la profesora Natalia, por su guía, paciencia y conocimiento. Su acompañamiento no solo enriqueció este trabajo, sino que también me motivó a seguir explorando y defendiendo la historia del fútbol femenino con pasión y compromiso. Gracias por ser más que una docente: una mentora y una inspiración.

A todas las mujeres que han hecho del fútbol femenino una lucha y una pasión, a quienes abrieron camino y a quienes siguen peleando por el reconocimiento que merecen. Este proyecto es, en gran parte, un homenaje a su esfuerzo y perseverancia.

A mis amigos y compañeros, por su apoyo, por sus palabras de aliento y por recordarme, en cada paso del proceso, que no estaba sola en esta travesía.

Finalmente, agradezco al fútbol femenino, no solo por ser el eje de este trabajo, sino por ser la inspiración que me mueve. Porque su historia merece ser contada, reconocida y celebrada. Que este proyecto sea un aporte, por pequeño que sea, a su crecimiento y visibilidad.

Contenido

Lista de anexos.....	6
Resumen	7
Abstract.....	8
CAPÍTULO I	10
1 Planteamiento del problema.....	10
2 Justificación.....	14
3 Objetivos:.....	16
CAPÍTULO II	17
4 Marco histórico	17
5 Marco conceptual.....	22
6 Marco referencial.....	27
7 Marco teórico	30
8 Marco legal.....	33
9 Marco praxeológico	35
10 Enfoque de investigación.....	36
11 Discusión	46
12 Conclusiones	50
Referencias	54
Anexos	57

Lista de anexos

Anexo 1: entrevista a jugadora profesional.....	55
Anexo 2: entrevista de entrenadora.....	56
Anexo 3: entrevista a psicóloga deportiva.....	57
Anexo 4: audios de las entrevistas a las deportistas y cuerpo técnico.....	58

Resumen

Esta investigación aborda el fútbol femenino profesional en Colombia desde la sublínea de comunicación para el desarrollo y el cambio social, con una metodología cualitativa basada en entrevistas a una futbolista, una entrenadora y una psicóloga deportiva. Su objetivo es analizar las dificultades de las futbolistas en comparación con el fútbol masculino, considerando varios aspectos principales: la historia de la creación de la liga profesional, la inclusión de las mujeres en este deporte, la profesionalización y percepción social del fútbol femenino, la rentabilidad y las condiciones económicas referente al masculino. Los hallazgos evidencian que la mayoría de los entrevistados coinciden en que el fútbol femenino aún carece de condiciones suficientes para garantizar la equidad respecto a la práctica masculina. En este sentido, se sugiere que futuras investigaciones profundicen en las estrategias implementadas desde las escuelas de fútbol y las políticas públicas para reducir esta brecha y fortalecer el desarrollo del fútbol femenino en Colombia.

Palabras clave: fútbol femenino, desigualdades, enfoque de género, inclusión social, profesionalización.

Abstract

This research examines professional women's football in Colombia from the perspective of communication for development and social change, using a qualitative methodology based on interviews with a female footballer, a coach, and a sports journalist. Its objective is to analyze the challenges faced by female footballers compared to men's football, considering three main aspects: the history of the professional league's creation and the inclusion process of women in this sport, the professionalization and social perception of women's football, and its profitability and economic conditions in relation to men's football. The findings show that most interviewees agree that women's football still lacks sufficient conditions to ensure equity compared to men's football. In this regard, future research is suggested to explore strategies implemented by football academies and public policies to bridge this gap and strengthen the development of women's football in Colombia.

Keywords: Women's football, inequalities, gender approach, social inclusion, professionalization.

Este trabajo de grado para optar por el título de comunicación social periodismo está realizado desde el paradigma hermeneúico con enfoque interpretativo, tiene una metodología cualitativa, los instrumentos de recolección de la información son las entrevistas y el grupo focal, entre los hallazgos y resultados más relevantes se encuentran que el fútbol femenino en Colombia aún carece de condiciones suficientes para garantizar la equidad respecto al fútbol masculino, evidenciando brechas en trato, patrocinios, salarios, ejecución de proyectos, campeonatos, difusión en medios de comunicación y apoyo institucional. Además, la profesionalización del fútbol femenino enfrenta barreras estructurales y un limitado reconocimiento por parte de la sociedad y las directivas deportivas del país, se considera un tema de relevancia debido a que en la actualidad hay un notable crecimiento de la práctica del fútbol femenino en Colombia y por ende es un tema que resulta atractivo para la sociedad.

CAPÍTULO I

1 Planteamiento del problema

El fútbol es el deporte más famoso a nivel mundial, cuando se menciona, nadie es indiferente a él, ya sea por gusto o popularidad, todos sabemos algo de este deporte. Cuenta con más de 150 años de historia, sus orígenes se dieron en Inglaterra durante el siglo XIX y aunque antes en lugares como Grecia, Roma y China se practicaban deportes similares, fue en 1863 que se fundó la Football Association (FA) donde se lograron establecer las primeras reglas formales para este deporte.

Durante la Primera Guerra Mundial, muchas mujeres comenzaron a jugar en equipos mientras los hombres estaban en el frente. El equipo Dick, Kerr Ladies FC fue uno de los más famosos. Esta práctica generó curiosidad y poco a poco fue creciendo su popularidad entre las mujeres, pero en 1921, la FA prohibió el fútbol femenino en sus estadios ya que argumentaba que este deporte era inapropiado para las mujeres y frenó su crecimiento durante décadas.

En Colombia, la liga profesional femenina nació en 2017, tras años de lucha por parte de las futbolistas, quienes hasta entonces debían conformarse con torneos amateurs o buscar oportunidades en el exterior para poder vivir del deporte. Es decir, la DIMAYOR (División Mayor del Fútbol Profesional Colombiano) desde su creación en 1948 se dedicó netamente al fútbol jugado por hombres. No fue sino hasta 69 años después que se les dio el espacio de profesionalización a las mujeres.

No obstante, su consolidación ha sido compleja, marcada por múltiples dificultades. A pesar de que se estableció con la intención de fortalecer el fútbol femenino en el país, actualmente solo 16 equipos participan en la competencia, cuando en teoría todos los clubes masculinos deberían contar con su respectiva escuadra femenina. En la primera edición del torneo participaron 18 equipos. Para 2018 se unieron 5 equipos, logrando la participación de 23

clubes, siendo hasta el momento el año en que más han participado. En 2019, aunque se esperaba la participación de todos los equipos afiliados a la DIMAYOR, solo participaron 20. Luego, debido a la pandemia del coronavirus, solo 13 equipos hicieron parte de esa edición. Para el 2021, solo 11 equipos hicieron parte de la liga. Para el 2022 y 2023, 17 equipos jugaron el campeonato y en 2024 se sumó un equipo más. El decrecimiento en la participación de los equipos evidencia las dificultades que este ha arrastrado desde su creación.

El torneo cuenta con un calendario reducido en comparación con el masculino. En reiteradas ocasiones inicia con un retraso, lo que hace que muchas de nuestras deportistas tengan que irse a otro país y no permite una estabilización y mejora en la calidad del fútbol. Además, no se tiene continuidad en el segundo semestre del año. Aunque en varias ocasiones se ha expresado la intención de jugar dos semestres y que el calendario sea similar al de los hombres, esto no ha sido posible. Incluso año tras año existe la incertidumbre si el torneo femenino se jugará. Esta situación deja a muchas jugadoras sin contrato durante largos periodos, obligándolas a buscar otros empleos, migrar a otras ligas o, en el peor de los casos, abandonar su carrera deportiva.

Esta situación de inestabilidad hace que el nivel competitivo baje ya que no existe una continuidad en los procesos y esto afecta directamente la competencia. En muchas ocasiones los patrocinadores y espectadores han manifestado que no ven fútbol femenino debido a que el nivel no es el mismo que el masculino y esto es debido a que los procesos no son los mismos ni en categorías inferiores, ya que apenas hace unos años es que se han comenzado a formar escuelas dedicadas al entrenamiento de niñas y la liga no tiene una duración buena entonces las deportistas solo tienen entrenamientos de alto rendimiento 2 o 3 meses del año, el resto del tiempo deben realizar otras labores.

La falta de patrocinadores y recursos económicos es otro de los grandes desafíos. Los salarios de las futbolistas son bajos, lo que limita su capacidad para dedicarse netamente a

entrenar y competir. Esto no solo afecta su estabilidad financiera, sino que también incide en su rendimiento, ya que muchas deben buscar otras fuentes de ingresos que interfieren su preparación física y mental. Asimismo, los equipos femeninos suelen estar relegados dentro de sus propios clubes: en muchas ocasiones, sus partidos no se disputan en los estadios principales, sino en sedes alternas con menor capacidad y visibilidad. Incluso, algunos equipos han optado por jugar a puerta cerrada con el objetivo de reducir costos, impidiendo la presencia de aficionados y dificultando la consolidación de una base de seguidores fieles, elemento clave para el crecimiento y visibilidad del torneo.

En el ámbito mediático, la cobertura del fútbol femenino sigue siendo limitada. Solo un partido por fecha se transmite en televisión nacional, mientras que el resto de los encuentros se emiten a través de plataformas digitales con menor alcance y en muchas ocasiones sin narrador, sin repetición de jugadas clave y sin VAR. A esto se suma que los horarios de los partidos no siempre favorecen la visibilidad del torneo, afectando su difusión. Además, en las ocasiones que son protagonistas en algún medio es debido a situaciones polémicas como que alguna jugadora salió en sus redes sociales junto a su novia o que alguna otra subió una foto donde, para los internautas, se ve muy masculina o extremadamente sensual para ser una futbolista. Esta situación también ha llevado a un entorno de sexualización a las deportistas.

Más allá de las dificultades económicas y estructurales, las futbolistas en Colombia también enfrentan discriminación y exclusión social. Muchas han sido blanco de estigmatización debido a su orientación sexual, recibiendo comentarios despectivos y enfrentando prejuicios tanto dentro como fuera del ámbito deportivo. En diversas ocasiones, dirigentes y figuras influyentes del fútbol han emitido declaraciones discriminatorias que refuerzan la idea de que las jugadoras no encajan en ciertos estereotipos de feminidad. Por ejemplo, el exdirector del Deportes Tolima, Gabriel Camargo, en el año 2019 hizo una serie de declaraciones luego de que el Atlético Huila quedara campeón de la Copa Libertadores

Femenina, donde tachó al fútbol femenino como “un cultivo del lesbianismo total y que solo son borrachas”. Debido a esta situación, varias jugadoras salieron a pronunciar su inconformidad frente a las palabras expresadas por el dirigente, pero no fueron respaldadas por los entes reguladores del FPC (Fútbol Profesional Colombiano).

Expresiones peyorativas como “machorras” siguen utilizándose para cuestionar su participación en el deporte, afectando no solo su bienestar emocional, sino también su desarrollo profesional. Esta discriminación no solo perpetúa barreras de acceso, sino que también dificulta la creación de un entorno más equitativo e inclusivo. También refuerza estereotipos por los cuales a muchas niñas en sus hogares no les permiten jugar fútbol ya que se tiene la creencia de que “el fútbol las vuelve lesbianas”.

Mientras que el fútbol jugado por hombres ha evolucionado con estructuras sólidas, respaldo financiero y proyección internacional, el practicado por mujeres ha tenido que abrirse camino en medio de múltiples desafíos para ganar reconocimiento y estabilidad. A pesar de la resistencia y determinación de las jugadoras para fortalecer el fútbol femenino en el país, las barreras estructurales siguen limitando su profesionalización y crecimiento. En este contexto, surge la pregunta: ¿Cuáles son las principales irregularidades que afectan la consolidación del fútbol femenino profesional en Colombia y cómo impactan en la estabilidad laboral y deportiva de las futbolistas?

2 Justificación

El presente trabajo es un formato de investigación periodística, debido a que se procura abordar por medio de una compilación de entrevistas las problemáticas que impiden la profesionalización del fútbol femenino en Colombia desde lo económico, lo social, el planteamiento de la liga y los medios. Además, la investigación será de tipo descriptiva ya que, se pretende observar, reportear, investigar y retratar las historias de aquellos y aquellas que cumplen un rol en el desarrollo y manejo del fútbol femenino en el país. Se elige este método porque a través de este se puede obtener una visión general de los sujetos en cuestión o como tal del tema.

El fútbol femenino en Colombia ha tenido un crecimiento considerable en los últimos años; sin embargo, aún enfrenta múltiples barreras estructurales que impiden su consolidación y desarrollo profesional. La creación de la Liga Profesional Femenina en 2017 representó un avance significativo, pero desde entonces, las futbolistas han denunciado precariedad laboral, falta de inversión, condiciones desiguales en comparación con sus pares masculinos, discriminación y una escasa cobertura mediática. Estas problemáticas han limitado el crecimiento del fútbol femenino y han perpetuado su condición de marginalidad dentro del ámbito deportivo.

La importancia de esta investigación radica en la necesidad de exponer las situaciones que las futbolistas experimentan y que obstaculizan el desarrollo de la liga y la profesionalización del balompié femenino en el país. Si hablamos de lo económico, la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) ha formulado un pliego de cargos contra la Federación Colombiana de Fútbol (FCF), la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) y

29 clubes profesionales por presuntas prácticas anticompetitivas en la Liga Profesional Femenina desde 2017. Entre las irregularidades investigadas, se encuentran la estandarización de cláusulas contractuales que limitan la duración de los contratos de las jugadoras, la negativa a recibir recursos gubernamentales destinados al desarrollo del fútbol femenino y un acuerdo de transmisión desigual con Win Sports, que prioriza ampliamente el fútbol masculino. Estas prácticas han restringido la libre competencia y han afectado negativamente la visibilidad y sostenibilidad económica del fútbol femenino en Colombia. De confirmarse estas infracciones, la SIC podría imponer sanciones de hasta 116 mil millones de pesos colombianos por cada infracción comprobada.

Adicionalmente, el fútbol femenino en Colombia enfrenta discriminación social y exclusión basada en la orientación sexual de muchas de sus jugadoras. La homofobia dentro del entorno futbolístico, promovida en algunos casos por dirigentes y sectores conservadores, ha perpetuado estereotipos que deslegitiman la participación de las mujeres en el deporte. Expresiones peyorativas, como referirse a las jugadoras como "machorras", "marimachos" y "areperas" no solo afectan su imagen pública, sino que también influyen en su bienestar psicológico y en la percepción del fútbol femenino dentro de la sociedad.

En este contexto, esta investigación busca generar un análisis profundo de las problemáticas que han obstaculizado el crecimiento del fútbol femenino en el país. A través de un enfoque multidimensional, se pretende evidenciar las desigualdades económicas, las barreras sociales y las prácticas institucionales que afectan a las futbolistas, con el fin de visibilizar sus desafíos y fomentar cambios que permitan la consolidación de una liga equitativa y sostenible.

3 Objetivos:

3.1 Objetivo general:

Analizar la historia y el desarrollo del fútbol femenino en Colombia, identificando los factores económicos, sociales y estructurales que han condicionado su profesionalización y crecimiento.

3.2 Objetivo específico 1:

Evaluar la rentabilidad económica del fútbol femenino en el país, considerando su impacto en los clubes, las jugadoras y la sostenibilidad de la liga.

3.3 Objetivo específico 2:

Analizar las problemáticas sociales que afectan el fútbol femenino en Colombia, incluyendo discriminación, violencia de género y homofobia, y su impacto en la profesionalización del deporte.

3.4 Objetivo específico 3:

Examinar el papel de los medios de comunicación en la visibilidad del fútbol femenino en Colombia, identificando las barreras mediáticas que limitan su difusión y cómo la falta de cobertura impacta la percepción y el crecimiento del deporte.

CAPÍTULO II

4 Marco histórico

El fútbol femenino en Colombia no es un deporte nuevo. Durante la década de 1950, comenzó a practicarse en algunas regiones del país, especialmente en las grandes ciudades como Bogotá y Cali. Sin embargo, no fue sino hasta la década de 1990 que el fútbol femenino empezó a ganar popularidad en Colombia. En 1991 se celebró el Primer Torneo Nacional de Fútbol Femenino, y en 1992 se creó el Comité de Fútbol Femenino en Bogotá.

Aunque desde 1980 se implementaron estrategias en Colombia para el crecimiento y desarrollo de escuelas dedicadas al fútbol femenino, estas solo existían en la capital. En Medellín, no fue sino hasta 2005 cuando el Club Deportivo Formas Íntimas abrió su rama femenina e incorporó jugadoras de forma gradual. La creación de estos centros de formación exclusivos para mujeres fue clave para oficializar la llegada del fútbol femenino a las principales

ciudades del país. Tras 2005, debido a la creciente demanda de jugadoras y la escasa oferta de escuelas, comenzaron a surgir otros centros de entrenamiento.

La existencia de equipos exclusivamente femeninos proporcionó legitimidad al fútbol femenino en Colombia. Estos equipos representaban un lugar seguro y único para las mujeres interesadas en practicar el deporte, alejándolas de equipos mixtos dominados por hombres, lo cual permitió que la competitividad y el compañerismo se dieran exclusivamente entre mujeres. El proceso de institucionalización del fútbol femenino en Colombia no solo mejoró las capacidades técnicas y tácticas de las jugadoras, sino que abrió las fronteras del deporte, permitiendo que más mujeres se acercaran a él. Sin embargo, la práctica del fútbol femenino en el país no era bien vista y muchas decidían desertar los procesos por falta de apoyo de sus familias, lo que generaba que muchos equipos se quedaran sin jugadoras.

La División Mayor del Fútbol Colombiano (DIMAYOR) fue fundada en 1948 para organizar y reglamentar los campeonatos de fútbol profesional en el país (El Espectador, 2020). Sin embargo, tuvieron que transcurrir 69 años desde su creación para que, en 2017, se estableciera la primera liga profesional femenina en Colombia, consolidando décadas de esfuerzos y luchas por parte de las mujeres en el ámbito futbolístico (El País, 2024).

Antes de la profesionalización del fútbol femenino en el país, la principal competencia para las futbolistas era el Campeonato Nacional de Fútbol Femenino, organizado por la División Aficionada del Fútbol Colombiano (DIFÚTBOL). Este torneo, de carácter aficionado, permitía a las jugadoras y clubes de diversas regiones del país competir entre sí, fomentando el desarrollo del fútbol femenino a nivel nacional. Sin embargo, al ser una competencia no profesional, las participantes enfrentaban limitaciones en términos de recursos, infraestructura y visibilidad

mediática. Además, se jugaba un torneo llamado Prelibertadores donde se enfrentaban equipos de todo el país para elegir las representantes en Copa Libertadores Femenina de América, marcado una gran desventaja frente a otros países donde ya contaban con una liga profesional en la que las jugadoras podían entrenarse todo el año y conseguir un nivel de élite para las competencias internacionales.

La instauración del fútbol profesional femenino en Colombia ha enfrentado múltiples desafíos, entre los cuales destacan la resistencia de las principales entidades rectoras del fútbol nacional, la falta de interés de varios clubes en invertir en esta rama y las condiciones laborales precarias para las jugadoras. Desde la oficialización de la liga femenina en 2017, tanto la Federación Colombiana de Fútbol (FCF) como la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) han mostrado una actitud reticente hacia su desarrollo. Teniendo en cuenta que solo se juega un torneo al año, con una duración aproximada de 4 meses, lo que hace que las futbolistas no tengan una estabilidad laboral, no se continúe con el proceso y esto afecte no solo la economía de las deportistas sino también el rendimiento de las mismas.

Sin importar las condiciones, el balompié femenino colombiano en el exterior ha participado positivamente desde la creación de la liga. Lo que evidencia un crecimiento en este deporte gracias a su profesionalización. Desde el año 2018, donde Atlético Huila se consagró campeón de la Copa Libertadores Femenina, los equipos del país que participan en este certamen siempre están entre los 4 semifinalistas. En 2019, América de Cali obtuvo el tercer lugar. En 2020, las "Escarlatas" lograron el subcampeonato. Para el 2021, Independiente Santa Fe se quedó con el segundo lugar en el certamen. En el 2022, América de Cali y Deportivo Cali se quedaron con el tercer y cuarto puesto respectivamente. En 2023, Atlético Nacional logró el tercer lugar y para la última edición en 2024, las "Leonas" se consagraron nuevamente subcampeonas del certamen.

Pese a ello, la apatía de varios clubes hacia el fútbol femenino ha sido otro obstáculo significativo. Algunos directivos argumentan que esta categoría no genera ingresos y, por lo tanto, no justifica la inversión. Un presidente de equipo, que prefirió mantener el anonimato, señaló que muchos dirigentes consideran que el fútbol femenino no aporta valor económico y que son el fútbol masculino y la Selección Colombia los que generan recursos (La Silla Vacía, 2023). Esta percepción ha llevado a una participación limitada y a un compromiso superficial por parte de varios clubes en el desarrollo de la liga femenina.

Las futbolistas colombianas han enfrentado condiciones laborales desfavorables, caracterizadas por contratos de corta duración y salarios bajos. Estas condiciones han generado inestabilidad y desprotección para las jugadoras. En septiembre de 2023, la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) formuló un pliego de cargos contra la FCF, la Dimayor y 29 clubes profesionales por presuntas prácticas anticompetitivas que habrían limitado la libre competencia en la liga femenina desde 2017. Estas prácticas incluían la estandarización de cláusulas contractuales restrictivas y la negativa a aceptar recursos gubernamentales destinados al fomento del fútbol femenino, posiblemente para evitar auditorías estatales (Superintendencia de Industria y Comercio, 2023).

Desde 2019, varias futbolistas de la selección femenina de Colombia han denunciado irregularidades y posibles vetos tras expresar públicamente sus inconformidades con la Federación Colombiana de Fútbol (FCF). Jugadoras como Yoreli Rincón, Natalia Gaitán, Isabella Echeverri y Vanessa Córdoba han sido marginadas de las convocatorias desde entonces. Estas deportistas señalaron problemas relacionados con premios económicos, condiciones laborales y estabilidad en las convocatorias (Antena 2, 2022).

En particular, Yoreli Rincón, una de las futbolistas más destacadas del país, ha estado ausente de las convocatorias durante años, situación que ha llamado la atención de los colombianos y la prensa internacional, la cual exige explicaciones sobre su exclusión (Futbolred, 2022). A pesar de las denuncias, las autoridades de la FCF han negado la existencia de vetos. Ramón Jesurún, presidente de la Federación, afirmó no tener conocimiento de acusaciones formales al respecto (El Tiempo, 2022). No obstante, en 2022 se filtraron audios de Álvaro González Alzate, vicepresidente de la FCF, que sugerían la existencia de vetos hacia ciertas jugadoras (Futbolred, 2022).

Desde la profesionalización del fútbol femenino en Colombia, han existido declaraciones y decisiones de directivos que han generado controversia por su impacto negativo en el desarrollo de la disciplina. En diciembre de 2018, Gabriel Camargo, entonces presidente del club Deportes Tolima, afirmó que la liga femenina era un "caldo de cultivo de lesbianismo tremendo" y que las futbolistas eran más propensas al consumo de alcohol que los hombres. Estas declaraciones fueron ampliamente criticadas y llevaron a que la Defensoría del Pueblo interpusiera una acción de tutela en su contra. La Corte Constitucional consideró que sus palabras eran discriminatorias y degradantes para las futbolistas (Defensoría del Pueblo, 2019). Posteriormente, Camargo se retractó y ofreció disculpas públicas (Semana, 2019).

Otros directivos también han realizado declaraciones que reflejan la falta de compromiso con el fútbol femenino. En octubre de 2022, Ramón Jesurún, presidente de la Federación Colombiana de Fútbol, al ser consultado sobre la entrega de premios económicos a la selección femenina sub-17 que llegó a la final del Mundial de su categoría, afirmó: "Los premios solo se dan a los futbolistas profesionales, ellas son unas muchachas amateurs" (El

País, 2022). Sus palabras se vieron como una desvalorización del esfuerzo y talento de las jugadoras, teniendo en cuenta que muchas jugaban en equipos profesionales del país.

La falta de apoyo institucional también se ha reflejado en decisiones administrativas. En 2023, la División Mayor del Fútbol Colombiano (Dimayor) rechazó una parte de los recursos ofrecidos por el gobierno nacional para fortalecer la liga femenina. De los 8.000 millones de pesos asignados, la Dimayor declinó 3.300 millones, argumentando dificultades para ejecutar un torneo sostenible. Esta decisión fue criticada por quienes consideran que evidencia la falta de compromiso de la dirigencia con el desarrollo del fútbol femenino en el país.

5 Marco conceptual

El fútbol femenino en Colombia ha atravesado diversas etapas que han influido profundamente en su profesionalización, en la percepción social y en los recursos disponibles para su desarrollo. Este marco conceptual busca desglosar los conceptos clave que guiarán la investigación, abordando tres ejes fundamentales: la profesionalización de la liga, la perspectiva económica del fútbol femenino, y la dimensión social que rodea a las jugadoras y su práctica deportiva. Estos tres conceptos no solo permiten contextualizar los retos históricos del fútbol femenino en Colombia, sino que también sirven como base para el desarrollo de un análisis que ilumine la situación actual y los obstáculos persistentes en la disciplina.

5.1 Profesionalización de la liga

El concepto de profesionalismo en el deporte se refiere a la dedicación constante y remunerada de un individuo para practicar una disciplina bajo las reglas y organización de una

liga oficial, en este caso, el fútbol. Según Castr (2024) o (2015), un jugador profesional es aquel que se dedica al deporte de forma regular y recibe una compensación económica por su trabajo. En el caso del fútbol colombiano, el profesionalismo masculino se instauró formalmente con la creación de la DIMAYOR en 1948, pero las jugadoras de fútbol femenino tuvieron que esperar hasta 2016 para que se firmaran los primeros acuerdos que permitieran el establecimiento de una liga profesional.

En 2017, la Liga Profesional Femenina se materializó con la participación de 18 equipos, aunque su estructura y duración eran limitadas. Desde entonces, la liga ha atravesado múltiples transformaciones, enfrentando desafíos en cuanto a la organización, la cobertura mediática y la inversión. La profesionalización de la liga ha sido una respuesta parcial a las crecientes demandas de las jugadoras por mejores condiciones laborales y mayores oportunidades. A pesar de estos avances, los problemas de financiamiento y la falta de una estructura sólida para su continuidad siguen afectando el crecimiento de la liga y la estabilidad laboral de las jugadoras.

5.2 ¿El fútbol femenino no es negocio? La rentabilidad del deporte de mujeres

Uno de los principales obstáculos para el desarrollo del fútbol femenino en Colombia es la falta de recursos financieros. A pesar de la existencia de acuerdos de patrocinio para el torneo, estos no se comparan con los fondos destinados al fútbol masculino. Como lo señaló el expresidente de la DIMAYOR, Jorge Perdomo (2019), los recursos destinados a las mujeres deben ser diferenciados, lo que refleja una visión que sigue minimizando el potencial comercial y mediático del fútbol femenino.

El presupuesto para la liga femenina ha sido históricamente insuficiente. El costo de mantener a un equipo durante el torneo, que oscila entre 600 y 800 millones de pesos, depende principalmente de los clubes, quienes deben cubrir los gastos operativos y de logística. A pesar de esto, la DIMAYOR solo financia los desplazamientos de los equipos y cubre una nómina básica de jugadores. Esta falta de inversión, junto con los salarios bajos para las jugadoras, ha generado incertidumbre sobre la viabilidad y la competitividad a largo plazo de la liga. A nivel salarial, mientras los futbolistas hombres reciben contratos millonarios, las jugadoras reciben remuneraciones que rara vez superan los dos millones de pesos mensuales, lo que revela una clara disparidad en la valorización de su trabajo. Incluso, se han conocido declaraciones de deportistas donde expresan que no les pagan ni siquiera un salario mínimo, sino que les dan auxilios para su manutención lo que no les proporciona una estabilidad.

5.3 Fútbol Femenino: más allá de un deporte

El fútbol femenino se ha excluido históricamente de los principales espacios deportivos, siendo una actividad marginal y menospreciada. Sin embargo, a lo largo de los últimos 30 años, la evolución social ha permitido que las mujeres se inserten cada vez más en este deporte, desafiando los estereotipos y barreras de género que dominan la percepción pública del fútbol. Alcaide (2009) señala que el fútbol femenino es el deporte colectivo más practicado por mujeres en todo el mundo, lo que subraya la importancia de este fenómeno en términos de inclusión social y empoderamiento femenino.

En Colombia, la imagen de las mujeres futbolistas ha ido cambiando gradualmente, especialmente con el apoyo de las hinchadas que asisten a los partidos de la liga femenina. Sin embargo, la discriminación persiste. Los estereotipos sociales, que sugieren que las mujeres que juegan fútbol son masculinas o lesbianas, siguen siendo prevalentes en muchas familias

colombianas. Por ejemplo, Linda Caicedo, jugadora del Real Madrid y figura de la Selección Colombia, se ha visto envuelta en múltiples polémicas por mostrar abiertamente que es homosexual y vive con su pareja en España. Esto ha llevado que sea señalada, que la sociedad colombiana la discrimine y afirmen que el fútbol vuelve lesbianas a las mujeres, reiterando estereotipos que no tienen nada que ver con el deporte.

Además, casos de acoso sexual y abuso de poder dentro de los clubes, como los denunciados por jugadoras de la selección sub-17 y otras figuras públicas (La Liga Contra el Silencio, 2019, p. XX), ponen de manifiesto que las jugadoras no solo luchan por la visibilidad, sino también por su dignidad y respeto dentro de un entorno que, en muchos casos, sigue siendo hostil. Estas situaciones sumadas tener que enfrentar también el polo opuesto: la sexualización de aquellas que cumplen con los estereotipos tradicionales de feminidad. Es decir, mientras a unas se las cuestiona por “no parecer mujeres”, a otras se las valida o visibiliza solo en tanto cumplan con cánones de belleza, como el uso de maquillaje, cuerpos delgados o actitudes "dulces". Esta dualidad genera una presión constante y contradictoria: ser lo suficientemente atléticas para rendir, pero lo suficientemente femeninas para agradar visualmente.

También, hay que tener en cuenta que el balompié femenino en el país lleva un proceso corto. Desde la primera liga profesional solo han pasado 8 años. Los resultados de los procesos que se llevan a cabo hoy en día se reflejarán en el futuro. Las jugadoras profesionales actuales son el fruto de una generación que, en su mayoría, comenzó a jugar a una edad avanzada debido a la falta de equipos femeninos en su infancia o no contar con el apoyo de su familia para dedicarse al deporte. Esto ha impactado la técnica y el desarrollo de los procesos formativos, haciendo que no siempre sean los ideales. Sin embargo, gracias al auge del fútbol femenino y al crecimiento en la cantidad de equipos y oportunidades desde

edades tempranas, en los próximos años veremos una evolución más sólida y estructurada en el desarrollo de las nuevas generaciones.

5.4 Cobertura mediática y visibilidad

La cobertura mediática ha sido una pieza clave en el proceso de visibilización del fútbol femenino, pero su evolución ha sido lenta. Aunque los medios tradicionales han comenzado a cubrir los partidos de la liga femenina, aún persiste una disparidad en la cobertura entre el fútbol masculino y femenino ya que, por el canal oficial del fútbol colombiano, solo se transmite un partido por fecha, los otros van por una plataforma digital en la que va a una sola cámara, sin repeticiones, sin VAR y, en la mayoría de los casos, sin narradores o comentaristas. El balompié de mujeres en el país no ha logrado la misma presencia en los medios de comunicación masivos que el fútbol masculino, lo que contribuye a la invisibilidad de las jugadoras y la falta de un seguimiento continuo a sus carreras. Este fenómeno está directamente relacionado con la escasa inversión en el deporte femenino y la falta de una política de comunicación integral que apoye su crecimiento.

Además, cuando se aborda el fútbol femenino en los medios de comunicación, a menudo se enfoca únicamente en situaciones polémicas. Por ejemplo, durante el pasado Mundial Sub-20, las jugadoras de la Selección Colombia Femenina fueron criticadas por una actitud considerada displicente hacia los aficionados, lo que generó un intenso debate sobre su comportamiento (Minuto30.com, 2024). Este tipo de cobertura mediática tiende a resaltar controversias lo que puede afectar negativamente la percepción pública y el desarrollo del fútbol femenino en el país ya que no resalta las cosas positivas que el deporte aporta a la sociedad.

Por otro lado, la sexualización de las futbolistas en Colombia es un problema persistente que refleja las desigualdades de género en el deporte. A menudo, los medios de comunicación y el público se enfocan más en la apariencia física de las jugadoras que en sus habilidades y logros deportivos. Este enfoque contribuye a la objetivación de las atletas, minimizando su profesionalismo y talento.

6 Marco referencial

Aunque en Colombia la producción bibliográfica sobre este tema es limitada, se han encontrado estudios de gran valor, tanto en el país como en otros contextos internacionales, que permiten conocer el estado de la disciplina y los desafíos que enfrenta.

En el análisis de la profesionalización de la liga de fútbol femenino en Colombia, se destacan tres investigaciones clave que abordan las entidades involucradas, la regulación y los entes asociados.

1. El fútbol profesional femenino en Colombia: una mirada politológica” de Daniela Cano (2020) realiza un análisis institucionalista del fútbol femenino en Colombia, destacando la influencia de factores políticos, sociales y económicos en la creación y desarrollo de la Liga Profesional Femenina. Cano señala que la normativa y las regulaciones del fútbol femenino continúan siendo objeto de debate público, y afirma que “A nivel global, especialmente en la última década, aún nos encontramos en una etapa de adaptación de las directrices y normativas nacionales basadas en las formuladas por la FIFA y la CONMEBOL”. En sus conclusiones, destaca la falta de interés de la DIMAYOR en establecer estrategias claras para mejorar la liga y la falta de transparencia en el manejo de los recursos recibidos por la FIFA y CONMEBOL.

2. Fútbol y mujeres: el panorama de la liga profesional femenina de fútbol de Colombia” de Claudia Yaneth Martínez-Mina (2019), en su investigación sobre el panorama de la liga, menciona que “La FIFA establece las obligaciones de los clubes frente a los jugadores, que en el sentido económico consiste en tener un contrato que estipule un salario según rendimiento, seguro de enfermedad y accidente, seguro de pensiones y reembolso de eventuales gastos incurridos por el jugador”. Esta obra pone de manifiesto las obligaciones legales y contractuales de los clubes frente a las jugadoras, en línea con las directrices de la FIFA.

3. Tesis de grado de María Camila Carrillo Briceño (2020), que expone cómo el fútbol femenino en Colombia está regulado por los mandatos de la FIFA, lo que otorga a las jugadoras autonomía dentro del marco legal del deporte, garantizando ciertos derechos y protecciones. Carrillo Briceño resalta la importancia de estas regulaciones y su impacto en la organización de la liga y la mejora de las condiciones laborales de las futbolistas.

En cuanto a la relación del fútbol femenino con los medios de comunicación y los actores externos, es evidente que la falta de cobertura y el enfoque comercial son obstáculos clave para el crecimiento de la disciplina.

En “Fútbol y mujeres: el panorama de la liga profesional femenina de fútbol de Colombia” (Martínez-Mina, Goellner & Rodríguez, 2019), se discute cómo los medios de comunicación seleccionan qué partidos cubrir basándose en su potencial comercial. Los autores afirman que los criterios de visibilidad están ligados al marketing y a la producción monetaria, lo que limita la cobertura mediática del fútbol femenino. De acuerdo con este análisis, “los medios de comunicación tienen en cuenta las cuestiones de mercadeo y lucro para visibilizar, o no, un partido de fútbol”. (Párr 5)

El fútbol femenino ha estado históricamente marcado por la cultura patriarcal, lo que ha generado múltiples barreras sociales para las mujeres que deciden practicar este deporte.

1. “El fútbol femenino desde una perspectiva de género” de Daniela Hinojosa Arango (2016), aborda cómo el fútbol ha sido históricamente un deporte masculinizado, y cómo la incorporación de las mujeres a este espacio ha significado un desafío a las normas sociales y patriarcales. Hinojosa Arango discute que el choque entre lo que se considera “fuerza” en los hombres y la “feminidad” de las mujeres genera discriminación y rechazo social hacia las jugadoras.

2. “A propósito de la salud en el fútbol femenino: inequidad de género y subjetivación” de Luz Elena Gallo y Luis Alberto Pareja (2000) recoge testimonios de futbolistas de Medellín que reflejan las dificultades que enfrentan las mujeres en el deporte. En sus entrevistas, las jugadoras expresan cómo el dominio patriarcal y los prejuicios sociales impactan negativamente en su carrera, enfrentando discriminación tanto en el campo como en su entorno familiar. Un ejemplo es el testimonio de una jugadora que menciona: “siempre he tenido un rechazo familiar, de los hermanos que cómo era posible que yo jugara fútbol, que tenía que jugar muñecas”. (párr 4) Este tipo de comentarios revela cómo la inequidad de género afecta a las jugadoras en diversos niveles, desde su entorno familiar hasta la percepción pública.

3. En “Influencia de los factores socioculturales en la práctica del fútbol femenino universitario en la ciudad de Cali” de Julieth González y Ana María Collazos (2014), se analiza cómo la cultura patriarcal ha limitado la participación de las mujeres en el fútbol, evidenciando

que, desde sus inicios, este deporte fue considerado un símbolo de esfuerzo exclusivo de los hombres. González y Collazos destacan cómo esta visión excluyente contribuye a la dificultad de las mujeres para acceder a espacios de formación y competencia en el fútbol.

7 Marco teórico

El análisis de la realidad del fútbol femenino en Colombia requiere una comprensión profunda de los marcos teóricos que permiten explicar las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres en el deporte. Para ello, se hace necesario integrar perspectivas desde los estudios de género, la comunicación para el desarrollo, la representación mediática, y conceptos clave como capital social y agencia femenina.

7.1. Teorías de género en el deporte

Las teorías de género permiten comprender cómo el deporte, históricamente construido como un espacio masculinizado, ha excluido, marginado o subordinado la participación de las mujeres. Autoridades como Messner (2002) han planteado que el deporte no es neutro, sino una arena donde se refuerzan modelos hegemónicos de masculinidad. En el contexto colombiano, esto se refleja en la baja inversión institucional, la sexualización de las jugadoras, y la escasa visibilidad mediática de sus logros.

Estas teorías se relacionan directamente con los hallazgos de esta investigación, en los que se evidenció que muchas futbolistas sufren discriminación desde la infancia, enfrentan contratos laborales precarios y son juzgadas por su apariencia más que por su rendimiento

deportivo. El género opera aquí no como una categoría biológica, sino como una construcción social que limita el acceso a derechos, recursos y reconocimiento.

7.2. Representación de las mujeres en los medios deportivos

Los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la construcción de imaginarios sociales sobre las mujeres deportistas. Según estudios como los de Bruce (2016), las atletas son frecuentemente representadas en función de su físico, su vida personal o su sexualidad, más que por su desempeño profesional. Esta cobertura sexista no solo reduce su visibilidad, sino que también deslegitima su rol como profesionales del deporte.

En esta investigación, las entrevistadas expresaron su inconformidad frente a una cobertura mediática que tiende a invisibilizar sus logros o a representarlas desde estereotipos de feminidad. Este tratamiento mediático es coherente con lo planteado por Vincent y Crossman (2015), quienes afirman que la narrativa dominante en los medios deportivos sigue siendo masculina, competitiva y orientada al espectáculo masculino.

7.3. Comunicación para la equidad y el empoderamiento

Desde la perspectiva de la comunicación para el desarrollo y el cambio social, el empoderamiento se concibe como un proceso mediante el cual las personas adquieren conciencia crítica de su realidad, fortalecen su voz y amplían sus capacidades para transformar su entorno (Gumucio-Dagron, 2001). Este enfoque es clave para comprender

cómo las futbolistas, a pesar de las barreras, construyen redes, generan procesos de resistencia y demandan sus derechos como trabajadoras del deporte.

Esta investigación da cuenta de múltiples formas de empoderamiento: desde la sororidad entre jugadoras, hasta la visibilización de sus demandas en medios alternativos y redes sociales. Aquí la comunicación no es solo transmisión de información, sino herramienta de transformación social.

7.4. Capital social y agencia femenina

El concepto de capital social (Bourdieu, 1986) permite analizar cómo las relaciones, redes y apoyos institucionales inciden en el desarrollo profesional de las deportistas. Las jugadoras entrevistadas revelan una gran carencia de capital social formal (apoyo estatal o institucional), pero sí un alto capital social relacional, expresado en el respaldo de otras mujeres, familiares y entrenadoras.

Por otro lado, la agencia femenina (Kabeer, 1999) se refiere a la capacidad de las mujeres para tomar decisiones y actuar en función de sus intereses, incluso en contextos de opresión. Esta tesis demuestra que, pese a las condiciones adversas, muchas jugadoras despliegan formas de agencia al continuar en el fútbol, visibilizar sus luchas o exigir condiciones laborales dignas

8 Marco legal

Este trabajo se basa en las regulaciones que se encuentran en la constitución política de 1991. Posteriormente, en el reglamento de la CONMEBOL (Confederación Suramericana de Fútbol) para la regulación del fútbol profesional en Suramérica y, por último, la DIMAYOR, que es la División Mayor del Fútbol Profesional Colombiano. A continuación, se explicarán cada una de ellas.

En la cobertura mediática del fútbol femenino, la libertad de prensa juega fundamental en la difusión y promoción de este deporte. En Colombia, este derecho está protegido por la Constitución Política, en particular en el artículo 20, que establece que "Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios de comunicación masiva". (Párr 8)

Además, la Corte Constitucional de Colombia ha reafirmado en múltiples ocasiones la importancia de la libertad de prensa en una sociedad democrática. En la Sentencia C-774 de 2001, la Corte señaló que "La libertad de prensa es un pilar fundamental de la democracia, pues garantiza el derecho de los ciudadanos a estar informados y a participar activamente en la vida política y social del país". (Párr 3)

También se basa en la Ley 581 de 2000, que establece la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en el deporte. Además, la Ley 1475 de 2011, que regula el deporte en Colombia y establece la creación de políticas y programas para el fomento del deporte femenino.

En la constitución política de 1991 se habla del libre desarrollo de la personalidad, se considera importante este artículo debido a los prejuicios y estereotipos denigrantes que algunas veces la sociedad ha expresado frente a las mujeres futbolista, como por ejemplo “machorra”, “marimachas”, “cacorras”, entre otras.

De acuerdo con la CONMEBOL, todos los equipos participantes en torneos como Copa Suramericana y Copa Libertadores deben tener un equipo profesional femenino. Esto Según cita el artículo D.04 del Capítulo IV del reglamento de Licencias de CONMEBOL, “el solicitante deberá tener un primer equipo femenino o asociarse a un club que posea el mismo. Además, deberá tener por lo menos una categoría juvenil femenina o asociarse a un club que posea la misma” (párr 7)

Este trabajo investigativo estudia el reglamento de la Liga Femenina de Fútbol en Colombia desde el año 2018 hasta el 2024 y sintetiza los artículos que son de interés para el desarrollo de este. Los artículos argumentan sobre la estructura de competición. En este caso hay varios cambios, debido a que la configuración de cada torneo se modifica año a año, todo lo anterior depende del número de participantes y denota en la cantidad de partidos que hay en los torneos. Asimismo, cómo se organiza el torneo, ya que en los primeros campeonatos se distribuía por región, pero en las dos últimas ediciones se modificó por uno realizado en todo el territorio nacional.

9 Marco praxeológico

Juliao, autor del texto El enfoque praxeológico, escribe el enfoque praxeológico el cual consta de 4 etapas (ver, juzgar, actuar y devolución creativa) a continuación cada una de ellas:

Ver:

Se observa que la cultura colombiana tradicionalmente ha sido patriarcal y machista, por ende, esta ideología se ha trasladado al deporte, dificultado que las mujeres ingresen a esta disciplina e igualdad de condiciones.

Juzgar:

La fisionomía de las mujeres es completamente diferente a la de los hombres, las féminas cuentan con una cadera más ancha debido a su naturaleza de dar a luz, por lo tanto, hay una mayor presión en su cadera, lo que desencadena en múltiples lesiones porque los guayos no están adaptados para su uso.

Actuar:

En esta etapa de crear se decide hacer una monografía que profundice en los aspectos que diferencian el deporte femenino del masculino con el deseo de comprender este fenómeno social y cultural.

Devolución creativa:

Por último, se hará la socialización del trabajo por medio de un coloquio en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, sede Bello. Se aspira en un futuro a un libro sobre este tema.

10 Enfoque de investigación

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, ya que busca comprender en profundidad los procesos históricos, sociales y culturales que han configurado el desarrollo del fútbol femenino en Colombia. Más que cuantificar datos o establecer relaciones numéricas, el propósito central es explorar las voces, vivencias y narrativas de quienes han sido protagonistas o testigos del proceso. Se parte del reconocimiento de que el fenómeno del fútbol femenino no puede explicarse únicamente desde los resultados deportivos, sino desde su dimensión humana, simbólica, política y estructural.

El enfoque cualitativo permite captar la complejidad del objeto de estudio, visibilizando aspectos que tradicionalmente han sido ignorados o invisibilizados en el relato oficial del deporte colombiano. Este enfoque resulta particularmente pertinente dado que el fútbol femenino ha sido históricamente marginado, y son pocas las fuentes sistematizadas que documenten su evolución, obstáculos y logros.

10.1 Tipo de estudio

El tipo de estudio corresponde a una investigación de tipo histórico-descriptivo. Esta busca reconstruir el desarrollo del fútbol femenino en Colombia desde sus inicios hasta la actualidad, deteniéndose en situaciones clave que hayan sido determinantes para la historia y evolución, personajes influyentes, tensiones institucionales, avances y

resistencias sociales. La investigación no busca imponer una única verdad, sino presentar una interpretación documentada, contrastada y crítica, que contribuya a enriquecer la memoria colectiva sobre este proceso.

El carácter descriptivo permite identificar y narrar los hitos que han marcado el camino del fútbol femenino, mientras que la dimensión histórica aporta una mirada situada en el tiempo, que considera los cambios y continuidades en las condiciones, discursos y políticas que han rodeado esta práctica deportiva.

10.2 Método de recolección de información

Se recurrió a dos métodos principales de recolección: la revisión documental y la entrevista semiestructurada.

Por un lado, se realizó una revisión de fuentes secundarias como artículos académicos, noticias, reportajes de prensa, documentos institucionales, archivos audiovisuales, boletines oficiales y entrevistas. Este ejercicio permitió trazar una línea de tiempo sobre los eventos más relevantes en la historia del fútbol femenino colombiano, así como identificar vacíos y contradicciones en los relatos existentes.

Por otro lado, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas en la ciudad de Barranquilla en comunicación directa con personas representativas del campo futbolístico femenino: futbolistas profesionales, entrenadora, psicóloga deportiva y otras profesionales vinculadas al ámbito. Las entrevistas se diseñaron con preguntas abiertas, permitiendo a las participantes narrar sus experiencias y percepciones desde

su lugar particular. Estas voces se convierten en fuentes primarias de gran valor, ya que aportan matices que no suelen estar presentes en los registros formales o mediáticos. Cada entrevista fue grabada con autorización previa, luego transcrita y categorizada en función de los temas emergentes.

10.3 Técnicas de análisis

El análisis se desarrolló a través de un enfoque interpretativo, utilizando la técnica de análisis temático. Una vez transcritas las entrevistas, se procedió a una lectura comprensiva de los textos, identificando patrones de sentido, categorías recurrentes y tensiones relevantes. Este proceso permitió organizar la información en torno a ejes como: brechas de género, estigmas sociales, condiciones laborales, impacto psicológico, participación institucional y luchas por el reconocimiento.

De igual forma, la revisión documental fue sistematizada según los periodos históricos identificados, contrastando las fuentes para evitar sesgos o imprecisiones. Se buscó mantener una actitud crítica frente a los relatos hegemónicos del deporte, permitiendo que la voz de las mujeres entrevistadas dialogara con los documentos históricos.

10.4 Población y muestra

La población objetivo está compuesta por mujeres vinculadas al fútbol colombiano, tanto en espacios formales como informales. La muestra se seleccionó de forma intencional, privilegiando a quienes han tenido participación directa en el desarrollo del fútbol femenino o poseen conocimiento experto sobre el tema. En total, se realizaron entrevistas a futbolistas profesionales en actividad que fueron Obeida

Mendoza Zarza, Mariana Cardona y Alejandra Ararat, la entrenadora Yinaris García y profesionales del cuerpo técnico, como la psicóloga deportiva Vanessa Perdomo.

Esta diversidad permitió obtener una mirada más amplia y rica del fenómeno estudiado.

10.5 Resultados de la investigación

La historia del fútbol femenino en Colombia no puede comprenderse únicamente desde los logros deportivos, sino a través de las vivencias personales, sociales y emocionales de las mujeres que lo han protagonizado. Este trabajo recoge los hallazgos obtenidos a partir del análisis documental y las entrevistas realizadas a jugadoras, entrenadoras y profesionales del entorno, quienes ofrecieron una visión directa, sensible y profunda de los desafíos estructurales, simbólicos y cotidianos que enfrentan.

10.5.1 Infancias marcadas por el juego y la resistencia

Uno de los elementos más reiterados en los testimonios fue la manera en que las niñas que hoy son futbolistas se vieron impulsadas a jugar desde muy pequeñas, muchas veces en entornos poco propicios. El fútbol emergía como una pasión natural, pero también como una lucha diaria contra los prejuicios. Varias entrevistadas relataron cómo desde su niñez fueron cuestionadas por “jugar como niños”. Debido a esta situación se vieron obligadas a escoger entre dejar de jugar y cumplir con esos estereotipos que se tienen en los roles de niños y niñas o cargar con todos estereotipos de género donde las tildaban de “machorras”.

En la mayoría de los casos, las deportistas no tenían equipos netamente femeninos donde jugar, sino que debían incorporarse a equipos masculinos. Mariana Cardona, futbolista profesional relata que en su infancia jugaba en un equipo de niños y le fue negada la participación en un torneo por ser mujer, esto le generó mucha frustración porque se había preparado mucho para poder jugar. Además, debía lidiar con los comentarios de los padres de familia de sus compañeros o de los deportistas de los otros equipos donde desacreditaban su juego por ser una niña y donde exigían que no se le permitiera jugar porque no era su lugar.

El colegio, en muchos casos, fue tanto un refugio como un escenario de conflicto: mientras algunas instituciones brindaron espacios extracurriculares donde las niñas podían jugar, otras perpetuaban la idea de que el fútbol era exclusivo para varones. Obeida Mendoza recalca que en su colegio nunca se le negó poder jugar, que siempre lo hacía y en los descansos su pasatiempo era patear el balón con sus compañeros, pero expresa que su hermana que estudiaba en otro colegio no contaba con los mismos privilegios ya que allí le prohibían a las niñas jugar con un balón de fútbol.

Este ambiente generó episodios de bullying que no pueden desligarse del desarrollo de la identidad personal y deportiva de las jugadoras. Insultos como “cacorra” o “marimacha” no solo vulneraban emocionalmente, sino que apuntaban a deslegitimar su presencia en la cancha. La psicóloga deportiva, Vanessa Perdomo, señaló que muchas futbolistas arrastran estas marcas hasta la adultez, lo que refuerza la necesidad de una atención psicológica más constante y especializada para mitigar estas violencias simbólicas. Además, muchas niegan su identidad sexual y hasta la ocultan por miedo a repetir estos patrones de violencia que vienen desde la infancia.

10.5.2 De la cancha al camerino: identidad, cuerpo y resistencia

El vestuario, entendido como el espacio físico y simbólico donde las futbolistas se preparan, cobra una relevancia particular en el contexto femenino. Las condiciones del camerino reflejan, muchas veces, la precariedad del fútbol de mujeres: baños sin puertas, espacios compartidos con equipos masculinos, ausencia de zonas seguras para el cambio de ropa o la atención médica. Pero también es un lugar donde se consolidan vínculos, se comparte la presión emocional del torneo y se procesan las exigencias externas.

Además, el vestuario es un lugar donde se confrontan los estereotipos de belleza. A diferencia de los hombres, cuyas apariencias físicas rara vez son tema de discusión, las futbolistas suelen ser juzgadas por su aspecto antes que por su talento. La sexualización de las jugadoras en redes sociales o medios de comunicación fue un tema transversal en los relatos, lo cual impacta en su salud mental.

“A veces es más importante cómo nos vemos que cómo jugamos”, comentó Obeida Mendoza, futbolista profesional colombiana. Esta afirmación evidencia la carga de expectativas que se impone sobre el cuerpo femenino en el deporte. Cuando las deportistas no cumplen con los estándares impuestos por la sociedad, son criticadas y llamadas con expresiones denigrantes, utilizando términos que hacen alusión a mujeres poco femeninas o hacia su orientación sexual. Por otro lado, si se cumple con los estándares de mujeres muy femeninas con uniformes un poco más pegados a su cuerpo, son sexualizadas. Como es el caso de Luisa Agudelo o Ángela Barón, futbolistas que hacen parte de la Selección Colombia Mayores y que la viralidad de sus nombres en redes sociales no se debe a su buen rendimiento en la cancha sino a lo “buenas o bonitas que están”

10.5.3 Profesionalización en un sistema que aún las ve como aficionadas

Una constante en los hallazgos es la contradicción entre la exigencia de alto rendimiento y la ausencia de condiciones reales de profesionalización. Muchas jugadoras deben entrenar en doble jornada, trabajar en otros oficios o depender de sus familias porque sus ingresos por jugar no son suficientes para cubrir gastos básicos. Esta brecha se profundiza con la intermitencia de la liga profesional femenina: contratos de solo tres meses, incertidumbre sobre la siguiente temporada, o ausencia de cobertura en salud durante el tiempo sin competición.

En palabras de Vanessa Perdomo, psicóloga del Junior de Barranquilla, “a veces se exige un rendimiento de élite sin tener en cuenta si la jugadora comió, durmió bien o si está cargando con las preocupaciones económicas de su familia”. Esta afirmación ilustra la desconexión entre las demandas deportivas y la precariedad estructural en la que se desarrolla el fútbol femenino en Colombia.

Debido a esta situación, el nivel de las deportistas baja ya que muchas no pueden dedicarse netamente a jugar fútbol. Deben repartir su tiempo entre varios oficios lo que no permite que su nivel como deportista élite se desarrolle al máximo lo que genera un atraso en el desarrollo y la proyección del balompié jugado por mujeres en el país.

El análisis documental respalda estas afirmaciones. Según DÍA (2024)z (2024), el costo de realizar la Liga Profesional Femenina en Colombia siempre es financiado por los mismos patrocinadores, sin que nuevas empresas se interesen en apoyar el certamen. Esta dificultad de rentabilización muestra que, aunque hay discurso de respaldo institucional, en la práctica

aún persiste una mirada que considera el fútbol de mujeres como un gasto más que como una inversión.

10.5.4 El papel de los medios y los periodistas

El cubrimiento mediático es una de las áreas que más impacta en la percepción del fútbol femenino. Si bien ha habido un crecimiento en la visibilidad de partidos y figuras, las entrevistadas coinciden en que la cobertura sigue siendo insuficiente y estereotipada. Las notas que se enfocan más en la vida sentimental de las jugadoras que en su rendimiento, o los titulares que minimizan sus logros, revelan una mirada superficial y poco comprometida con el desarrollo del deporte.

Asimismo, los medios de comunicación tienden a reproducir estigmas y a cuestionar con mayor severidad el trabajo de mujeres entrenadoras o árbitras. Yinaris García, entrenadora de fútbol profesional, mencionó que incluso las preguntas en ruedas de prensa suelen tener un sesgo, apuntando a justificar por qué una mujer está en un rol de poder y relevancia dentro del fútbol. Esta constante validación que se exige a las mujeres en el fútbol recalca una estructura desigual y desgastante ya que se convierte en una constante de justificar que sí sabe y sí puede.

10.5.6 La psicología como aliada imprescindible

Uno de los aportes más valiosos de la investigación es la visibilización de la psicología deportiva como necesidad urgente en el fútbol femenino. Actualmente, la mayoría de las

escuadras profesionales no cuentan con psicólogos en su cuerpo técnico, y las jugadoras rara vez han tenido acompañamiento en este sentido a lo largo de su carrera.

La psicóloga del Junior explicó que el aspecto emocional en las futbolistas es fundamental, considerando la carga de estigmas, precariedades y presiones que enfrentan. Además, situaciones como el ciclo menstrual, que disminuye e interfiere el rendimiento físico y anímico, rara vez son tenidas en cuenta en las planificaciones. En este contexto, la presencia de psicólogos puede marcar la diferencia entre una jugadora que logra sostener su carrera, aprende a lidiar con las situaciones y emociones que los cambios hormonales generan y una que se ve obligada a abandonar por agotamiento emocional o no lograr descifrar lo que sucede.

10.5.7 Romper con estereotipos y generar transformación

Los estereotipos de belleza, orientación sexual y conducta siguen siendo una barrera para muchas jugadoras. Ser tachada de “lesbiana” o “poco femenina” es una situación del día a día, usada para deslegitimar sus logros o para desincentivar a otras niñas. En muchos hogares la negativa de que las mujeres jueguen fútbol viene ligada a ese estereotipo que existe sobre las mismas, teniendo en cuenta que la sociedad colombiana sigue muy ligada a creencias religiosas. La sexualización en redes sociales y la violencia simbólica que estas producen impactan directamente en la autoestima y la salud mental. Mendoza resalta que en muchas ocasiones ha sido señalada por su forma de vestir, sus gustos y hasta por no usar maquillaje, situación que afirma no debería interferir en su carrera como deportista.

Asimismo, las mujeres en cargos de dirección, como entrenadoras o analistas tácticas, deben demostrar constantemente su capacidad ante un entorno que duda de su idoneidad. Esta doble carga –demostrar lo que se sabe y aguantar los cuestionamientos por ser mujer– revela un sistema que aún no ha comprendido plenamente el valor de la diversidad en sus equipos técnicos. Esta situación no es ajena a nuestra liga, se puede evidenciar que en la dirigencia de los equipos del FPC solo hay dos mujeres, Angie Vega, directora técnica de Millonarios y Yinaris García quien dirige el equipo de Junior de Barranquilla.

En medio de la conversación, Yinaris García relató un episodio que ilustra de forma cruda la discriminación que aún persiste en el fútbol femenino colombiano. Durante un partido de fútbol profesional femenino colombiano, el cuarto juez la abordó con una frase que no solo puso en duda su labor como entrenadora, sino que reflejó la falta de respeto con la que algunas mujeres aún son tratadas en este ámbito deportivo: “Yo no sé usted qué hago aquí, esto es una burla, el fútbol femenino no debería existir”. Este tipo de comentarios no son aislados, sino parte de una cultura arraigada que desvaloriza el papel de la mujer en este deporte, incluso cuando ostenta cargos de dirección técnica. La entrenadora, lejos de quedarse en silencio, decidió denunciar esta situación no solo como un acto personal de resistencia, sino como una evidencia más de las barreras estructurales y simbólicas que siguen enfrentando quienes deciden liderar procesos en un campo históricamente dominado por hombres.

10.5.8 Caminos de cambio desde lo colectivo

A pesar de todas las dificultades, la mayoría de las entrevistadas coinciden en que hay esperanza. La profesionalización no solo debe venir desde lo económico, sino desde una transformación cultural. Para ello, es necesario articular esfuerzos entre instituciones, medios,

escuelas, entrenadores, familias y jugadoras. Invertir en salud mental, brindar estabilidad laboral, generar espacios seguros para entrenar, y eliminar la carga simbólica del “deporte masculino” son pasos indispensables.

Como recomendó Vanessa Perdomo, a las futbolistas jóvenes se les debe enseñar a controlar lo que está en sus manos y a disfrutar el juego. El disfrute, en medio de tanta presión y estigmatización, se pierde y no debería ser así, siempre es importante recordar por qué empezaron a jugar. Esa puede ser la brújula que las mantenga firmes en el camino.

11 Discusión

Después de comparar la información obtenida por las fuentes primarias y secundarias, se encuentran más coincidencias que divergencias. Las más relevantes son:

A pesar de los avances logrados por la visibilización del fútbol femenino en Colombia, la brecha económica sigue siendo abismal. El testimonio de la psicóloga del Junior de Barranquilla, Vanessa Perdomo, evidencia cómo las condiciones básicas siguen sin estar garantizadas para muchas jugadoras. “A veces pedimos alto rendimiento en la jugadora, pero no saben cómo duermen, no saben cómo comen, no saben cuál es su contexto familiar y que ellas también apoyan” (comunicación personal, abril 2025). Esta frase demuestra que, lejos de tratarse solo de una cuestión salarial, la desigualdad atraviesa también el acceso a recursos, la estabilidad familiar y la posibilidad real de sostener una carrera profesional. Dicha carrera no solamente es entrenar con el equipo, también consigo trae otras responsabilidades como deportista élite que son entrenamientos complementarios, una buena dieta, elementos como guayos, tenis e indumentaria que deben de ser de calidad para buenos resultados. Muchas de

estas cosas no pueden ser costeadas por las deportistas, lo que comienza a generar diferencias y desigualdades.

Esta situación se encuentra respaldada por fuentes secundarias. Según DÍA (2024)z (2024), la realización de la liga femenina cuesta entre 28.000 y 30.000 millones de pesos, y aunque este valor refleja un esfuerzo económico significativo, el presidente de la Dimayor reconoció que “cuando salen a buscar apoyos para el certamen femenino en la empresa privada nadie se anima” (párr. 2). La falta de inversión no es solo un síntoma de desinterés, sino también una consecuencia de una estructura futbolística históricamente masculina, donde lo femenino continúa siendo visto como un apéndice prescindible o complemento de los hombres.

Esta desigualdad económica tiene implicaciones en la trayectoria de las futbolistas desde su infancia. Muchas comienzan jugando en canchas improvisadas, con uniformes de segunda mano o incluso participando en ligas mixtas donde no siempre fueron bien recibidas. En palabras de Obeida Mendoza, futbolista entrevistada: “me decían que por ser mujer yo no iba a llegar a nada, que lo mío era solo un pasatiempo” (comunicación personal, abril 2025). Esta desconfianza social hacia el fútbol femenino también se materializa en la inestabilidad de la liga, que durante años ha funcionado por periodos cortos, con reiteradas interrupciones y sin planificación a largo plazo.

Las fuentes primarias revelan cómo las jugadoras no solo deben dar resultados en lo deportivo, sino también demostrar constantemente su presencia en la cancha ante una sociedad que sigue replicando estereotipos de género. La jugadora Obeida Mendoza expresó que en muchas ocasiones cuando se encuentra con personas que le pregunta a qué se dedica,

comienzan a cuestionarla preguntando cosas relacionadas con el deporte, pidiéndole videos donde muestre cómo juega para validar que sí lo hace.

Los prejuicios también se proyectan sobre el físico de las jugadoras. La presión por mantener una imagen que no desafíe los preceptos tradicionales de feminidad persiste con críticas hacia aquellas que rompen con ese molde. “A veces te dicen marimacha, que te ves como hombre. O te critican por tu voz, tu ropa, cómo te paras. No importa si juegas bien o mal”, comentó Mendoza (comunicación personal, marzo 2025). Esta vigilancia constante sobre su cuerpo y comportamiento crea un doble esfuerzo: ser buena deportista y, al mismo tiempo, cumplir con una imagen aceptable socialmente.

Un fenómeno paralelo a los estereotipos es la hipersexualización de las futbolistas. Algunas son alabadas por su físico más que por su rendimiento, mientras que otras son invisibilizadas por no encajar en los estándares de belleza impuestos. Este enfoque no solo perpetúa desigualdades, sino que distorsiona la percepción del fútbol femenino como disciplina, quita el enfoque de lo realmente importante que es la calidad en la cancha.

Este sesgo también ha afectado las campañas publicitarias y coberturas oficiales. Pocas marcas patrocinan a futbolistas por su desempeño, y las que lo hacen suelen preferir perfiles “marketinables”, ya que las veces que se han publicado mujeres que no cumplen con tantos estándares de feminidad, son mal vistas y maltratadas verbalmente por los cibernautas. La consecuencia es una invisibilización de aquellas que, sin encajar en ese modelo, son referentes técnicos y tácticos dentro del campo.

La falta de profundidad en el cubrimiento del fútbol femenino sigue siendo una de las barreras más persistentes. Como bien señaló Yinaris García, “no nos cubren por lo que

hacemos en la cancha, sino por cosas ajenas al fútbol” (comunicación personal, marzo 2025). Las entrevistas y el análisis documental coinciden en que la cobertura se limita a resultados, sin contexto, sin análisis táctico y sin seguimiento a los procesos deportivos o formativos.

Además, los medios tienden a cubrir escándalos o situaciones polémicas, como si el interés en el fútbol femenino solo pudiera sostenerse desde el morbo. Esta tendencia ha hecho que muchas jugadoras y equipos decidan restringir los comentarios en redes sociales, como explicó Vanessa Perdomo: “La gente regularmente es muy cruel detrás de una pantalla, y eso impacta sí o sí en la autoimagen del jugador o de la jugadora en este caso” (comunicación personal, marzo 2025).

En medio de todos estos desafíos, la psicología deportiva aparece como un pilar fundamental para construir seguridad, identidad y resiliencia en las futbolistas. Perdomo destaca que una de sus metas como profesional es “que al menos en su parte psicológica sí podamos decir que estamos diferentes, que hacemos algo diferente” (comunicación personal, abril 2025). A través de su acompañamiento, pretende dotar a las deportistas de herramientas que les faciliten enfrentar no solo los partidos y el torneo, sino también los prejuicios y la falta de respaldo. Además, en muchos equipos no hay presencia de un psicólogo deportivo, esta ausencia refuerza la brecha con el fútbol masculino, donde los procesos emocionales, cognitivos y motivacionales son parte integral del entrenamiento desde las divisiones menores.

Las entrevistas también permitieron identificar factores culturales y sociales que comienzan desde la infancia. Muchas futbolistas vivieron etapas escolares marcadas por el bullying, el aislamiento o la falta de reconocimiento. “En el colegio se burlaban porque me gustaba el fútbol. Decían que era rara, que eso no era de niñas”, compartió Cardona

(comunicación personal, abril 2025). Estas experiencias no solo retrasan la formación deportiva, sino que afectan la autoestima y la construcción de identidad.

12 Conclusiones

Al concluir este estudio, es posible afirmar que los objetivos trazados al inicio del trabajo fueron alcanzados satisfactoriamente. A través del análisis documental, el contraste con investigaciones previas y, sobre todo, el valor inestimable de las entrevistas realizadas a protagonistas directas del fenómeno —futbolistas, entrenadoras, periodistas y profesionales del área deportiva—, se logró una comprensión profunda, crítica y contextualizada de las múltiples realidades que configuran el desarrollo del fútbol practicado por mujeres en el país.

La investigación confirmó que, si bien hay avances en términos de visibilidad, participación y resultados deportivos, persisten barreras que dificultan la consolidación plena del fútbol femenino como un campo profesional y digno. Desde la infancia, muchas futbolistas enfrentan cuestionamientos sobre su gusto por el deporte, acoso escolar, discriminación por su físico o forma de comportarse, y obstáculos institucionales que refuerzan la idea de que el fútbol es, aún hoy, un espacio masculinizado. Estos hallazgos se ajustan plenamente a lo anticipado en el planteamiento del problema, en donde se advertía que las luchas del fútbol femenino colombiano van más allá del terreno de juego y se inscriben en procesos históricos de exclusión y subvaloración de lo femenino en el deporte.

Una de las conclusiones más significativas del estudio tiene que ver con la dimensión simbólica del fútbol femenino. Las entrevistas recogidas dan cuenta de cómo las mujeres han tenido que construir su lugar en el fútbol desde la resistencia, enfrentando constantemente la duda sobre su capacidad, su legitimidad y su valor. La frase pronunciada por una entrenadora, quien narró cómo un cuarto juez le dijo: “yo no sé qué hago aquí, esto es una burla” (García, comunicación personal, abril 2025), resume con crudeza el desprecio que aún se encuentra en ciertos sectores del entorno futbolístico hacia el trabajo de las mujeres en este campo. Este tipo de expresiones no son anecdóticas ni aisladas, sino representativas de una cultura que sigue sin reconocer plenamente el derecho de las mujeres a participar en condiciones de igualdad.

Asimismo, se comprobó que la profesionalización del fútbol femenino en Colombia es todavía frágil y desarticulada. A pesar de la existencia de una liga oficial, su duración limitada, la falta de garantías contractuales para las jugadoras, y la ausencia de estructuras sólidas en muchos clubes, dificultan que este deporte se convierta en una carrera sostenible. Tal como lo señala Díaz (2024), el torneo tiene un costo de hasta 30.000 millones de pesos, pero el respaldo del sector privado es escaso, lo que obliga a que las futbolistas deban convivir con la incertidumbre laboral y la necesidad de tener planes de respaldo. En este sentido, la investigación reafirma lo planteado en estudios anteriores que advierten que el fútbol femenino en Colombia ha sido sostenido más por la pasión y el esfuerzo de sus protagonistas que por un verdadero compromiso institucional.

En cuanto a la cobertura mediática, se concluye que sigue existiendo una representación superficial, fragmentaria y, en muchos casos, sexista del fútbol femenino. Las deportistas entrevistadas coinciden en que los medios no priorizan sus logros ni su rendimiento, sino aspectos como la apariencia física, la vida personal o situaciones extradeportivas. Este

tipo de enfoque no solo invisibiliza el trabajo técnico y táctico de las jugadoras, sino que también reproduce estereotipos de género que obstaculizan la consolidación de una imagen deportiva sólida. La investigación permite afirmar que el tratamiento mediático que recibe el fútbol femenino es, en gran medida, responsable de que no se le perciba como un espectáculo de alto rendimiento, sino como una excepción a la regla masculina.

Otra de las conclusiones relevantes tiene que ver con la dimensión psicológica. La investigación permitió visibilizar que muchas futbolistas enfrentan presiones no solo físicas, sino emocionales, al tener que demostrar constantemente que “sí pueden”, que “sí saben” y que “sí merecen” estar allí. Esta constante necesidad de validación frente a entrenadores, medios de comunicación, dirigentes y la sociedad en general, genera un desgaste emocional que requiere acompañamiento profesional. Sin embargo, como lo expuso la psicóloga del Junior de Barranquilla, son pocos los equipos que cuentan con personal especializado para apoyar estos procesos. Esto demuestra que, además de la brecha económica, existe una deuda en términos del bienestar mental y emocional de las deportistas, aspecto fundamental en el deporte contemporáneo.

Por otra parte, el trabajo permitió ahondar en experiencias tempranas que marcaron la trayectoria de muchas jugadoras: el bullying recibido en el colegio por practicar un deporte “de hombres”, la falta de referentes femeninas en los medios, y la carencia de espacios seguros para entrenar. Estas vivencias, aunque pertenecen al ámbito personal, tienen una raíz social profunda y colectiva. El hecho de que varias entrevistadas compartieran relatos similares demuestra que existe un patrón cultural que sigue delimitando qué es lo apropiado para las niñas y qué no, lo cual tiene efectos directos sobre sus oportunidades de formación y desarrollo deportivo.

El estudio también permitió evidenciar que muchas futbolistas viven una tensión permanente entre el deseo de profesionalizarse y la necesidad de asumir el fútbol como un pasatiempo, debido a la precariedad de las condiciones laborales. Aunque la mayoría desea vivir del fútbol, son conscientes de que el sistema no ofrece estabilidad ni garantías suficientes, lo cual refuerza la desigualdad entre hombres y mujeres en este ámbito. Esta tensión afecta la percepción que las jugadoras tienen de sí mismas y del valor de su carrera deportiva, creando un círculo vicioso en el que la falta de inversión refuerza la percepción de que “no vale la pena” apostar por el fútbol femenino.

Finalmente, se concluye que las futbolistas, entrenadoras, periodistas y psicólogas que participaron en este estudio no solo han sido testigos del proceso de consolidación del fútbol femenino en Colombia, sino también sus principales constructoras. Sus relatos permiten reconstruir una historia que, aunque ha sido invisibilizada, está llena de valentía, disciplina, esfuerzo y amor por el deporte. Lejos de ser víctimas pasivas, estas mujeres han desafiado cada obstáculo con una convicción admirable, dejando huella en un campo que aún necesita transformarse profundamente para garantizar justicia, equidad y respeto.

En suma, la investigación no solo corroboró lo planteado inicialmente, sino que enriqueció la comprensión de la problemática a través del testimonio directo de quienes han vivido en carne propia las múltiples dimensiones del fútbol femenino colombiano. El contraste entre las fuentes primarias y secundarias permitió construir una mirada integral, crítica y humanizada, que invita a seguir investigando, acompañando y transformando este campo desde la academia, el periodismo, la gestión deportiva y, sobre todo, desde la acción política y social.

Referencias

Antena 2.(2022). ¿Por qué se habla de veto en la Selección Colombia Femenina y quiénes son las afectadas?

Arboleda, F.(2019). Dimayor asegura que no hay patrocinador para el fútbol femenino [Podcast]. RCN Radio.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood.

Bruce, T. (2016). New rules for new times: Sportswomen and media representation in the third wave. *Sex Roles*, 74(7–8), 361–376. <https://doi.org/10.1007/s11199-015-0497-6>

Bueno Álvarez, J., & mateo, m. (2010). *Historia del fútbol*. Edaf.

Casas Mogollón, P.(2020). Leicy Santos: “Estamos saliendo de Colombia porque allá no hay trabajo.” *El Espectador*.

Castro, A.(2015, septiembre 9). ¿Cuándo podemos decir que un futbolista es profesional? *Torres Abogados*.

Chalela, D.(2018). *La falta de apoyo en el fútbol femenino es una realidad en Colombia*. Plaza Capital.

Charría, A.(2014). *La remuneración de los futbolistas*. Asuntos Legales.

Chávez, D.(2016). Fútbol femenino: Antecedentes, actualidad y cobertura mediática [Licenciatura, Universidad San Francisco de Quito].

Collazos, A., & gonzález, j. (2014). Influencia de los factores socio-culturales en la práctica de fútbol femenino universitario en la ciudad de Cali [Licenciatura, Universidad del Valle].

Consejo de Redacción.(2023). La Dimayor habría rechazado recursos del Gobierno Petro para la liga femenina.

Constitución Política de Colombia.(1991).

Defensoría del Pueblo.(2019). Corte admite tutela por declaraciones de Gabriel Camargo contra liga femenina.

División Aficionada del Fútbol Colombiano (DIFÚTBOL).(s.f.).

El Colombiano.(2022). ¿Existe el veto de jugadores a otros compañeros en el fútbol?

El Espectador.(2020). Los presidentes de la Dimayor a lo largo de la historia.

El País.(2022, octubre 22). Las futbolistas colombianas callan a los directivos con goles en el campo.

El País.(2024). La (otra) historia del fútbol colombiano.

El Tiempo.(2018). Fuertes declaraciones de Gabriel Camargo contra el fútbol femenino.

El Tiempo.(2022). Selección Colombia Femenina y el posible veto a varias futbolistas.

Futbolred.(2022). Prensa internacional se ocupa de posible veto a Yoreli Rincón en Selección Colombia.

Galvis.(2022). Crónica VII. Encuentro con la educación y los deportes de la Grecia antigua.

Gumucio-Dagron, A. (2001). *Making Waves: Stories of Participatory Communication for Social Change*. The Rockefeller Foundation.

Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435–464.

La Silla Vacía.(2023). Más que plata, el lío del fútbol femenino es de voluntad.

Messner, M. A. (2002). *Taking the field: Women, men, and sports*. University of Minnesota Press.

Minuto30.Com. (2024). ¿Muy creídas? Fuertes críticas a las jugadoras de la Selección Colombia Sub 20 por actitud displicente con los hinchas.

Semana.(2019). Gabriel Camargo se disculpó por sus declaraciones contra el fútbol femenino.

Sentencia C-774 de 2001.Corte constitucional de colombia.

Superintendencia de Industria y Comercio.(2023). Superindustria abrió investigación a la Dimayor, la Federación Colombiana de Fútbol y 29 clubes por presunta cartelización en la liga profesional femenina.

Vincent, J., & Crossman, J. (2015). "Walking a fine line": Athletes and mediated representations of femininity. *Journal of Sport and Social Issues*, 39(2), 98–118.

<https://doi.org/10.1177/0193723514541070>

Anexos

Anexo 1: entrevista a jugadora profesional

Sesión: 1		Fecha: 29/03/2025
Perfil: futbolista profesional		
Persona entrevistada: Mariana Cardona y Obeida Mendoza		
1	¿Cómo y cuándo empezaste en el fútbol? ¿Qué te inspiró a jugar?	
2	¿Cuáles fueron los mayores obstáculos que enfrentaste en tus inicios?	
3	¿Hubo algún momento en el que pensaste en renunciar al fútbol? ¿Qué te motivó a seguir?	
4	¿Cómo ha sido tu paso por los diferentes clubes y categorías? ¿Notaste diferencias en el trato entre equipos masculinos y femeninos?	
5	¿Sientes que has tenido el apoyo suficiente de entrenadores, directivos y patrocinadores a lo largo de tu carrera?	
6	¿Cuáles crees que son los principales retos que enfrenta el fútbol femenino en Colombia hoy en día?	
7	¿Has experimentado algún tipo de discriminación o trato desigual por ser mujer en este deporte?	
8	¿Qué opinas de la duración y condiciones de la Liga Femenina en Colombia? ¿Qué cambios crees que deberían implementarse?	
9	¿Cómo ha sido el acceso a recursos como canchas, indumentaria y personal técnico en tu carrera como futbolista profesional?	

10	¿Cómo ha sido tu experiencia con los contratos y la estabilidad laboral en el fútbol femenino?
11	¿Crees que es posible vivir solo del fútbol femenino en Colombia o es necesario tener otra fuente de ingresos?
12	¿Has recibido oportunidades de patrocinio o apoyo financiero de marcas o empresas?
13	¿Qué opinas de la brecha salarial entre el fútbol masculino y femenino?
14	¿Sientes que la sociedad colombiana valora y respeta el fútbol femenino? ¿Ha cambiado esa percepción en los últimos años?
15	¿Cómo ha sido tu relación con los medios de comunicación? ¿Crees que le dan la cobertura adecuada al fútbol femenino?
16	¿Has recibido apoyo de la hinchada y la afición o has enfrentado comentarios negativos?
17	¿Cómo ves el futuro del fútbol femenino en Colombia? ¿Qué cambios te gustaría ver?
18	¿Qué consejo le darías a una niña que sueña con ser futbolista profesional en Colombia?
19	Si tuvieras la oportunidad de hablar con los dirigentes del fútbol en el país, ¿qué les dirías para mejorar la situación de las jugadoras?

Anexo 2: entrevista de entrenadora

Sesión: 1	Fecha: 26/03/2025
Perfil: entrenadora de fútbol	
Persona entrevistada: Yinaris García, entrenadora de Junior de Barranquilla	

1	¿Cómo empezó tu camino en el fútbol y qué te llevó a convertirte en entrenadora?
2	¿Cuáles fueron los mayores retos que enfrentaste para llegar a dirigir un equipo de fútbol femenino?
3	¿En algún momento dudaste en seguir esta carrera? ¿Qué te motivó a continuar?
4	¿Cómo ha sido tu experiencia dirigiendo en diferentes categorías y niveles del fútbol?
5	¿Cuáles son los principales obstáculos que enfrentan las entrenadoras en el fútbol femenino en Colombia?
6	¿Sientes que hay igualdad de oportunidades para entrenadoras y entrenadores en el país?
7	¿Has vivido algún tipo de discriminación o menosprecio por ser mujer en el mundo del fútbol?
8	¿Crees que las entrenadoras tienen las mismas posibilidades de acceso a formación y licencias que los entrenadores hombres?
9	¿Cómo es el apoyo que reciben los equipos femeninos en comparación con los masculinos en términos de recursos, instalaciones y personal técnico?
10	¿Has dirigido equipos masculinos? Si es así, ¿qué diferencias encontraste al dirigir hombres y mujeres?
11	¿Crees que el liderazgo en el fútbol se percibe diferente cuando es una mujer quien dirige?
12	¿Cómo reaccionan los jugadores y jugadoras ante una entrenadora en comparación con un entrenador hombre?
13	¿Cómo es la relación con árbitros, dirigentes y otros entrenadores en el entorno del fútbol siendo mujer?
14	¿Cómo es la estabilidad laboral para una entrenadora en el fútbol femenino en Colombia?

15	¿Es posible vivir exclusivamente de ser entrenadora en el fútbol femenino o se necesitan otros ingresos?
16	¿Crees que la brecha salarial entre hombres y mujeres en el fútbol también afecta a las entrenadoras?
17	¿Las entrenadoras tienen acceso a los mismos puestos de alto nivel que los entrenadores hombres o hay un techo de cristal en el fútbol?
18	¿Sientes que la sociedad respeta y reconoce el trabajo de las entrenadoras de fútbol?
19	¿Cómo ha sido la cobertura mediática del fútbol femenino y el trabajo de las entrenadoras en Colombia?
20	¿Qué tipo de comentarios o actitudes has enfrentado por ser mujer en un rol de liderazgo dentro del fútbol?
21	¿Cómo ves el futuro del fútbol femenino en Colombia? ¿Qué cambios crees que son urgentes?
22	¿Qué consejo le darías a una mujer que quiere ser entrenadora de fútbol en Colombia?
23	Si pudieras hacerles una petición a los dirigentes del fútbol en el país para mejorar las condiciones de las entrenadoras y jugadoras, ¿qué sería?

Anexo 3: entrevista a psicóloga deportiva

Sesión: 1	Fecha: 25/03/2025
Perfil: psicóloga deportiva	
Persona entrevistada: Vanessa Perdomo, psicóloga deportiva del Junior de Barranquilla	
1	¿Cómo llegaste a trabajar en el fútbol femenino y qué te motivó a especializarte en esta área?

2	¿Cuáles son los principales retos psicológicos que has observado en las futbolistas profesionales?
3	¿Qué diferencias has notado en el trabajo psicológico con equipos masculinos y femeninos?
4	¿Cuáles son las principales barreras mentales o emocionales que enfrentan las futbolistas en Colombia?
5	¿Cómo afecta la inestabilidad de la liga femenina y la falta de apoyo a la salud mental de las jugadoras?
6	¿Crees que el fútbol femenino en Colombia brinda suficiente atención psicológica a las deportistas?
7	¿Las futbolistas suelen buscar ayuda psicológica o aún hay tabú sobre el tema en el fútbol?
8	¿Cómo influye la desigualdad de condiciones entre el fútbol masculino y femenino en la autoestima y motivación de las jugadoras?
9	Desde la psicología, ¿qué diferencias existen entre el manejo emocional de futbolistas hombres y mujeres?
10	¿Cómo influye la presión social y los estereotipos de género en la salud mental de las jugadoras?
11	¿Has notado que las futbolistas enfrentan más críticas o exigencias externas que los futbolistas?
12	¿Crees que las entrenadoras y jugadoras enfrentan más presión para demostrar su valía en comparación con los hombres en el fútbol?
13	¿Cómo afecta la falta de contratos estables y salarios bajos a la salud mental de las jugadoras?

14	¿Qué impacto tiene la incertidumbre laboral en el rendimiento deportivo y bienestar emocional de las futbolistas?
15	¿Las jugadoras de fútbol femenino reciben apoyo psicológico para manejar la ansiedad financiera y la doble carga de trabajo/estudio?
16	¿Cómo influye la falta de visibilidad y reconocimiento en la identidad y confianza de las jugadoras?
17	¿Cómo afecta la percepción social del fútbol femenino a la motivación y proyección de las deportistas?
18	¿Crees que los medios de comunicación refuerzan o ayudan a disminuir la desigualdad emocional entre el fútbol masculino y femenino?
19	¿Cómo puede la psicología ayudar a cambiar la percepción de la sociedad sobre el fútbol femenino?
20	¿Qué cambios consideras urgentes para mejorar la salud mental de las futbolistas en Colombia?
21	¿Qué estrategias psicológicas pueden ayudar a fortalecer la mentalidad y resiliencia de las jugadoras?

Anexo 4: [audios de las entrevistas a las deportistas y cuerpo técnico.](#)